



Gilberto Argüello Altúzar

MINAS, AGRICULTURA Y POLÍTICA EN LA FORMACIÓN DEL CAPITALISMO MEXICANO (1770-1870)

Traducción y coordinación editorial de Patricia Cabrera López,
del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades



México, 2008

Gilberto Argüello Altúzar
Mines, agriculture et politique dans la formation du capitalisme Mexicain (1770-1870), 2 tomes
Thèse de Doctorat de III^{ème} cycle
Directeur: Dr. Pierre Vilar
Université de Paris I-Sorbonne - EHESS
Paris, Printemps 1980

Traducción: Patricia Cabrera López

© 2008 Pasionaria Argüello Cabrera

Diseño y formación editorial: Pasionaria Argüello Cabrera
Edición digital: Pasionaria Argüello Cabrera y Rubén Darío Santamaría Morales
Diseño de portada: Rubén Darío Santamaría Morales
Edición del texto y del aparato crítico: Patricia Cabrera López y Pasionaria Argüello Cabrera

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio sin autorización escrita de los editores y titulares de los derechos de autor.

Para cualquier asunto relacionado con la edición digital, contactar a Pasionaria Argüello Cabrera
pasionaria_arguello@yahoo.com

Edición limitada para el Programa de Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México

ISBN 970-32-4107-7

México, D. F.

iii

[PRÓLOGO]*

Gilberto Argüello Altúzar

He puesto punto final. Ocho años de investigación y el triple de reflexiones transcurrieron entre el prólogo¹ y las conclusiones.

El tema de investigación surgió un día de julio de 1956 cuando, niño aún, presenciaba una de esas imágenes fantásticas, normales en América Latina: El parpadear cada vez más espaciado de unos ojos profundos, vivos, incrustados en un rostro pálido y tranquilo, de una cabeza sin su cuerpo; de la cabeza de José, un campesino rebelde contra el despojo de sus tierras, diez minutos antes fusilado y decapitado por el ejército.

De origen campesino, nacido en una microrregión indígena de Chiapas, vi y viví el desmoronamiento de los últimos restos de la comunidad indocolonial. Con mi padre y parientes trabajamos la tierra y crecimos en una sociedad agroartesano-familiar no muy diferente a la de nuestros antepasados en el siglo XVII. La intro-

ducción de las máquinas, de los abonos químicos, del crédito y del papel moneda en esta esquina del mundo, es una historia de los años cincuenta. Entre 1955 y 1960 una oleada de expansión capitalista se impuso a sangre y fuego. Fui testigo ocular.

¿Por qué hay comunidades indígenas y ciudades de "ladinos"? ¿Por qué se tiene que abandonar la tierra y emigrar en busca de trabajo asalariado? ¿Por qué las tierras comunales son pronto acaparadas? ¿Por qué el ejército siempre protege a los acaparadores? ¿Por qué el dinero se vuelve el amo y señor de todas las cosas y de los hombres? Estas preguntas surgieron una a una de la voz de la gente. Yo las oí. Años después he tratado de encontrar algunas respuestas.

Durante mis estudios de licenciatura en la UNAM combiné la investigación de campo a sociedades agrarias con la investigación de archivo (Archivo General de

* Transcripción del manuscrito leído, presumiblemente, cuando el autor presentó su exámen de grado: NE.

1 Esta palabra nos llevó a pensar que el autor había concebido el presente texto como el prólogo para la posterior edición de su tesis: NE.

la Nación, Archivo Municipal de Zongolica, Archivo del Instituto Nacional de Antropología e Historia). En estos años fueron perfilándose los temas precisos de investigación hasta concluir con el objeto central de mis búsquedas: el proceso de génesis del capitalismo en México. Una avidez por todo me asaltó. Una noción de totalidad me obsesionó. Decidí en 1972 dedicarme a despejar hipótesis ya bien establecidas. Con una beca concedida por el gobierno francés vine a París. El doctor Pierre Vilar me recibió en su seminario de la *École des Hautes Études [En Sciences Sociales]*, me abrió un panorama inmenso con su sabiduría y sus obras, y me brindó consejos y amistad que valoro altamente.

Gracias a una beca de CONACYT (organismo descentralizado mexicano) pude acudir en dos ocasiones (de tres meses cada una) a los archivos españoles (Archivo General de Indias, en Sevilla; Biblioteca Nacional de Madrid), a los archivos británicos (el British Museum y Public Record Office), y trabajar intensamente en la Biblioteca Nacional de París.

De regreso a mi país proseguí mis búsquedas en el Archivo General de la Nación y en el Fondo Lafragua de la Biblioteca Nacional.

Un día descubrí con horror que me había "ahogado" en mis materiales. Muchos años habían transcurrido sin resultados precisos. El rechazo a la historiografía

tradicional me llevó a bucear en el océano de los libros y archivos impidiéndome —a la vez— publicar trabajos. No reniego de mis pasos, pero corría el riesgo de quedar bloqueado para siempre. Finalmente decidí terminar a este nivel. Soy consciente de las fallas del trabajo que presento. Un largo capítulo sobre la economía novohispana de conjunto se quedó a la mitad. Otro capítulo sobre la moneda y los problemas de su inserción hipertrofiada en una economía con un polo autoconsuntivo y otro polo inmerso dentro de la economía mundial capitalista, permanece sobre mi mesa de trabajo sin haber sido afinado y traducido. Otro más, sobre la manufactura, está delineado; otro sobre el desarrollo tecnológico y la productividad quedó esbozado.

Traté de conjugar el análisis de las tendencias internas de la lógica objetiva de la estructura en su conjunto con el estudio empírico de microhistorias regional y de empresas. Encontré una doble dificultad quizá insuperable: a) de nivel macroeconómico: a pesar de la importancia de la documentación reunida por Revillagigedo en los años 1790-1794 (base de la obra de Humboldt) y de las preciosas evaluaciones de Cancellada y Ortiz de Ayala, en orden estricto, no son estadísticas ni fuentes seriales, sino cortes, "radiografías" de momentos coyunturales dramáticos; b) de nivel microeconómico: hasta este momento muy pocos son los estudios de libros de cuentas de empresas dados a conocer. A excepción de trabajos publicados por CLACSO, los estudios de Jan Bazant sobre cinco haciendas de San

xxxii

Luis Potosí y el de Berthe sobre Xochimancas, no contamos con suficientes porque en verdad hay pocos libros de contabilidad conservados y los disponibles no tienen valor histórico-estadístico de larga duración. Por otro lado no es fácil procesar manualmente los datos de un libro de contabilidad, y frecuentemente de nada sirve procesar las informaciones sin una concepción teórica del tipo de estructura precapitalista a la que pertenecen, como Kula lo ha demostrado.

La documentación del siglo XIX es todavía más fragmentaria y menos rigurosa que la del siglo XVIII (finales), aunque las memorias de Hacienda y las del ministerio de Relaciones Interiores y Exteriores, así como las de Fomento (segunda mitad del siglo [XIX]) y de algunas empresas mineras son materiales con riquísimas informaciones.

Por todas estas causas, *stricto-sensu*, el trabajo es un ensayo de modelo analítico-histórico más que un estudio historiográfico. Intenté, pues, la construcción de un análisis teórico-empírico de los procesos más significativos de la lógica interna del proceso de transición, más que un estudio descriptivo-estadístico.

Una gran cantidad de informaciones fragmentarias de muchos documentos no es manejada en el trabajo, porque transcribir textos y datos habríanme exigido elaborar muchísimas notas de pie de página e invertir largos meses más de construcción y de angustias.

Un trabajo es parte de la vida misma del autor: ¿Cuántas horas de desvelos y de esfuerzos, cuántas privaciones económicas y espirituales por investigar y elaborar un texto! Lamento haber pasado por París-Sevilla-Londres-Madrid siempre de prisa; siempre con el tiempo limitado y la mente puesta en la conclusión de la tesis... Quizá por eso, al final, tengo más una enorme amargura que satisfacción alguna. Sobre todo porque me percaté de que el trabajo tiene más ausencias que resultados.

Las hipótesis centrales de cada uno de los distintos capítulos son las siguientes:

1. La acumulación originaria del capital es la base de la génesis del capitalismo tanto en las metrópolis como en las colonias, aunque en éstas adquiere características y efectos particulares.
2. La expansión capitalista industrial de 1760 a 1840 desató profundos cambios en Europa y el mundo, propiciando y bloqueando la expansión de la minería mexicana y la transición hacia el capitalismo en México.
3. La acumulación originaria interna del capital (intracumulación) en la Colonia, es un largo y accidentado proceso de desarticulación y homogeneización de los diversos modos de producción precapitalistas, mediante el doble proceso de separación de los productores originales, consistente en su destribalización y, luego, en su proletarianización; constatándose plenamente este proceso en el nivel del análisis microhistórico.

xxxiii

4. Durante el último tercio del siglo XVIII se desataron diversas tendencias seculares muy dinámicas que pusieron en quiebra la antigua economía colonial. La base autoconsuntiva-mercantil simple y su lógica interna no pudieron adecuarse a la coyuntura, entrando en una brusca crisis general.

5. La minería, y no sólo el comercio, fue el sector de punta del proceso de intracumulación primitiva del capital, debido a la creciente diversificación de la división del trabajo en su estructura y al amplio despliegue mercantil y monetario que exigía a todos los otros sectores conexos a ella. Pero en el interior mismo de su lógica económica estaban sus límites, que se vieron fuertemente impregnados por la coyuntura bélico-política y económica mundial, así como por la naturaleza de clase elitista-nobiliaria de la oligarquía novohispana.

6. La revolución de insurgencia es la culminación del conjunto de contradicciones internas de las clases, fracciones y grupos sociales del proceso global de la intracumulación primitiva y la transición, inaugurando, a la vez, otro momento dentro de la transición y consolidación del modo de producción capitalista dominante y del estado nacional moderno.

Quiero dejar constancia del apoyo institucional, académico y económico que me han otorgado la maestra Elena Sandoval, directora de la Facultad de Economía de la UNAM, y el maestro Ángel de la Vega Navarro,

jefe de la División de Estudios de Posgrado (donde presté mis servicios docentes como miembro fundador de la misma), sin cuya valiosa colaboración nunca habría podido investigar los archivos durante los últimos dos años, ni haber venido a París a presentar este trabajo. Quiero expresar mi más profundo cariño a mis padres (mi madre habría llorado de alegría si aún viviera), por haberme enseñado la constancia y el amor a la verdad; a Patricia, mi compañera, por haberme tenido confianza. A mis muchos amigos y amigas franceses, argentinos y mexicanos (que me ayudaron a corregir la traducción, a mecanografiar los materiales y a no flaquear), mi estimación total.

México-París, primavera de 1980